

XLIII.

DOÑA URGÉLIA.

En mi huerto hay una yerba
 blanca, rubia y colorada;
 la dama que pisa en ella,
 della queda embarazada.
 5 Por Dios querer ó la suerte,
 Doña Urgélia la pisara.
 Un día, yendo á misa,
 su padre la reparara:
 —¿Tú qué tienes, Doña Urgélia:
 10 tú qué tienes que estás mala?
 —Señor, tengo un mal del cuerpo,
 que de niña me quedara.
 —Si lo dijeras en tiempo,
 cirujanos te catara. —
 15 Cató siete cirujanos
 de los mejores de España.
 Unos dicen: «No lo entiendo:»
 otros, dicen que no es nada:
 el más chiquitillo dellos,
 20 dice que está embarazada.
 —Callen, callen, los señores;
 callen y no digan nada:
 si el Rey mi padre lo sabe,
 mi vida será juzgada. —
 Fuése luego hácia su cuarto,
 donde cosía y bordaba;
 y á una ventana arrimóse
 por ver quien se paseaba. (*)
 se paseaba un mancebo
 30 embozado en la su capa.
 —Suba, suba, el caballero;
 que le quiero una palabra...

 La palabra que te quiero, —

(*) — Vió venir al Rey Cien-hilos
 por la calle empedrada.
 —Toma, lívame este niño
 á criar á una buen' ama,
 de la color morenita
 y de la leche delgada;
 non te vayas por la calle,
 vete por la rodeada, etc.

(Variante del Espin, Navia.)

- sácame el niño de casa.
35 Si encuentras al Rey mi padre,
dile que no llevas nada,
sino rosas y claveles
para hacer una guirnalda.—
Al bajar una escalera,
40 al Rey su padre encontrara.
—¿Qué llevais, el caballero,
n' el embozo de la capa?
—Llevo rosas y claveles
para hacer una guirnalda.
45 —De esas rosas y claveles,
dadme la más encarnada.
—La más encarnada de ellas
tiene una hoja quebrada.
—Téngala que no la tenga,
50 al Rey no se niega nada.—
Entre éstas palabras y otras,
el niño varon llorara.
—Lleva el niño, caballero,
que le den salud al alma.
55 ¡Al árbol que dió ese fruto,
yo le cortaré la rama!—
La cogió por los cabellos,
la colgó de una ventana.
—Si Doña Urgézia se muere,
60 aquí queda Doña Juana.